

(Ver parte media, 1a. a 3a. Cols.)

# EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



AÑO LXXI—TOMO V | FUNDADOR: RAFAEL ALDUCIN | DIRECTOR GENERAL: REGINO DIAZ REDONDO | MEXICO, D. F.—JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1987 | GERENTE GENERAL: JUVENTINO OLIVERA LOPEZ | NUMERO 25,697

## orra el F

*"Totalitarismo Opresor"*

### Medias: Duarte

- ★ En la Democratización, Paraguay es la Mancha
- ★ Su Récord, 33 Años de la Dictadura Militar
- ★ En 50 Años, 3 Personas se Repartieron el Poder

Por MODESTO SEARA V.

En el proceso de democratización de los países latinoamericanos, Paraguay es la gran mancha, al tener el poco envidiable récord de treinta y tres años consecutivos de dictadura militar (1954-1987), bajo el mando del general Alfredo Stroessner.

Este no constituye, sin embargo, ninguna novedad en ese país sudamericano, donde las dictaduras de larga duración son su principal característica: en 1814, sólo tres años después de la independencia, llegó el primero de los dictadores, José Gaspar

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

# En la Democratización, Paraguay es la Mancha

Sigue de la primera plana

Rodriguez de Francia, que en 1816 tuvo la "delicadeza" de hacerse proclamar "dictador perpetuo" por la Asamblea Nacional Gobernó hasta su muerte, en 1840, y dos años más tarde fue elegido otro presidente, Carlos Antonio López, que duró veinte años, y fue sucedido por su hijo Francisco Solano López, que continuó la racha de dictadores de 1862 a 1870. En total únicamente tres personas se repartieron el poder en cincuenta y seis años.

Las dictaduras paraguayas fueron acompañadas también por una terrible guerra internacional, con Brasil, Argentina y Uruguay, de 1865 a 1870, en la que casi dos tercios de la población de Paraguay perdieron la vida. Otra guerra, la del Chaco (1932-1935) dejó a Paraguay con nuevos territorios, a costa de Bolivia, que se vio obligada a cederlos en el tratado de paz de 1938.

Tras la II Guerra Mundial, el general de turno, Higinio Morinigo quiso hacer un gesto democrático, y proclamó una amnistía para los exiliados políticos, con el fin de ganar imagen, con Estados Unidos, cuyas tropas estaban estacionadas en la frontera que linda con Argentina. El problema fue que los políticos que regresaron a la patria tomaron en serio las promesas de democracia y acabaron chocando con el gobierno, en una serie de desórdenes que fueron finalmente apaciguados por los militares, bajo el mando del general Stroessner, comandante en jefe de las fuerzas armadas, en 1954. Siguiendo los pasos del Dr. Francia, Stroessner quiso también darse un barniz democrático y se hizo nombrar candidato del derechista Partido Republicano Nacional (Colorados), con el que ganó las elecciones de 1954, en las que, de todos modos, era candidato único. Ahí se inició su serie de "victorias" que se seguiría con las de 1958, 1963, 1968, 1973, 1978 y 1983. En todos estos años la dictadura paraguaya ha conseguido mantener un perfil

bajo, escapando a la atención de la opinión pública mundial, aunque de vez en cuando se realizaran denuncias sobre los abusos cometidos por las fuerzas represivas del régimen. En particular, la organización Amnistía Internacional ha llamado la atención sobre las torturas y violaciones de derechos humanos que ha cometido el gobierno de Asunción. Para facilitar la labor de represión, se mantuvo en vigor el estado de sitio desde 1947 hasta 1954 y, desde entonces se renovó periódicamente, cada tres meses con breves lapsos, en que se levantaba para hacer creer que las elecciones se efectuaban normalmente. El 8 de abril pasado Stroessner tuvo un nuevo gesto de magnanimidad, al permitir que el estado de sitio llegara al final de su vigencia; pero entonces hizo una declaración, en el sentido de que ya no necesitaba ese mecanismo jurídico para mantener la paz. Esa declaración, más que una manifestación de confianza era una velada amenaza a la oposición, para que se autocensurara y se autocontrolara. En eso, el general Stroessner no fue muy original, pues la autocensura suele ser la medida que tratan de imponer en su última fase las dictaduras en descomposición; a fin de cuentas nunca funciona.

Las intenciones del dictador son, sin embargo, muy otras, y parecen mostrar sus deseos de seguir controlando al país. Por eso la oposición no tomó muy en serio la abolición del estado de sitio: la libertad de reunión y de expresión siguen siendo una quimera y abundan los actos de intervención de la policía, para dispersar manifestaciones contra el régimen o para detener o golpear a los dirigentes opositores.

Con todo, resulta ya muy evidente que el gobierno paraguayo no puede aislarse totalmente de los vientos de libertad que soplan en América Latina, y el retorno a la democracia, de los países con los que Paraguay tiene fronteras comu-

nes, va a tener necesariamente consecuencias para el viejo Stroessner.

Los partidos de oposición se han empezado a mover, alentados por la esperanza de provocar un cambio de régimen en las elecciones previstas para el 8 de febrero de 1988. En un clima como éste, los arrestos de políticos de la oposición ya no tienen dentro del país el efecto preventivo que busca el gobierno. El Partido Liberal Radical Auténtico, el Movimiento Popular Colorado, el Partido Revolucionario Febrerista (que era el único de AN legalizado a principios de año) o la coalición (Acuerdo Nacional (AN) no se atemorizan como antes, y a pesar de las medidas persecutorias se han vuelto más activos.

Probablemente, una señal que debe preocupar al general Stroessner es la posición crítica que ha ido adoptando la Iglesia Católica, hasta llegar a una abierta confrontación con el gobierno, al que acusa de "despotismo deshumanizador". También los ataques a la prensa y a la radio opositoras revelan la preocupación del gobierno, que ve, impotente, el inicio de la huida de las "ratas" del barco que se hunde. El Partido Colorado, apoyo principal de Stroessner, está su-

friendo numerosas bajas, debido a las fugas de los que el mismo Stroessner llama "desertores", y debido también a la formación de un grupo o tendencia semidisidente) que se conoce con el nombre de "ético".

A todo esto habría que añadir la situación económica, que no ayuda en nada a calmar la inquietud política. La sequía, que dura desde 1985, ha creado serios problemas, que agravan los derivados de la deteriorización de los términos de intercambio, la disminución de las reservas de divisas y el aumento de la inflación. Es verdad que este año parecen haber mejorado relativamente las perspectivas económicas, pero sin que ello signifique nada substancial.

En el momento crucial que vive Paraguay se requiere de una acción decisiva de la opinión pública de los demás países latinoamericanos, para reforzar la posición de los que allá luchan por la libertad de su pueblo. La indignidad de las dictaduras no puede seguir encontrando la complicidad del silencio, en el continente de Juárez y de Bolívar. Ha de hacerse un esfuerzo de todos, para conseguir que 1988 sea, por fin, el año de la libertad para los hermanos paraguayos.